

deje alguno de los tres sagrados nombres del lema, para quedarse con alguno de ellos? ¡Ah! no señor no; el que siente la Pátria, siente la Fé; el que siente la Fé y la Pátria, siente el Amor. Y sin Fé no hay Pátria, y sin Pátria no hay Amor. Ya ve pues el Sr. Rusiñol si es conveniente determinar las cosas por sus propios nombres y expresar bien los conceptos.

A la manera que el Sr. Rusiñol apunta en su discurso no habria ni en el mundo del arte nada típico ni nada nuevo (descubierto) porque formando el mundo una sola familia con costumbre y modo de ser iguales, aspiraciones y demás no sabria él mismo, que creemos es pintor celebrado, tratar, ni como embellecer algun asunto de estos donde se ve el sentimiento popular con aires, costumbres, caracter y trajes distintos y variados.

Entrando en el orden de cosas tratado al principio de este artículo, hemos de decir que el certámen fué por muchos conceptos todo lo contrario de lo que debia y podia esperarse. Faltó en el mismo, seriedad, por eso cojeó por varios lados. Que el modernismo hizo de las suyas; que los *homo-bonos* los hombres de *letras* jugaron su papelito, y lo que podia ser una fiesta formal y seria, resultó una niñeria en comparación á lo que legitimamente podia esperarse, esto, no ofrece duda ninguna. La nota más saliente, más cómica como de costumbre y era de esperar, fué la de nuestros *ilustrados* vecinos. Si quisieramos entrar en detalles, si quisieramos decir punto por punto lo que sabemos sobre el particular de tales *eminencias*, de tales *lumbreras* ó se morian de risa nuestros lectores ó se ponian á llorar de lástima hasta el día del juicio. La verdad; *ha sido un certámen en camisa*.

Y no digan estos bobos, que hablamos por envidia, pues no hacemos más que trasladar al papel lo mismo lo mismísimo que ellos con ellos

se han dicho y por vindicación del buen nombre de algunos escritores conocidos de Cataluña.

La sociedad actual ha llegado en su grado máximo de insensatez y desvario, y en su periodo álgido de locura y vanidad. Por esto se ve á ciertos hombres pasar por *ciertas* cosas y realizando *ciertos* actos. ¡Oh! muchas veces dicen ellos, «yo soy sábio» «¡Oh! yo tengo talento.» Otro; «yo me miro á los demás de esta villa que escriben, muchos pies por debajo de mi, con una diferencia de nivel intelectual extraordinaria hallándome muchos codos por encima de ellos. Que mi literatura (y no es literatura ni nada) pudiera resentirse si escribiera en alguno ú otro periódico local que no fuera *La Granolaria*.» En fin, que quieren ser *sábios*, y que quieren ser *sábios*. A esa cadena de hombres *ilustres*, á esa cáfila de ignorantes fátuos, mejor seria hacerles entrar en cintura con ó de alguna manera.

Como nos decia un amigo nuestro, en conversacion *privada*.—Mira noy, son uns tipos que 's pecat tractari. Son carregosos per naturalesa. Si no 'ls donas la rahó ó pel seguit que diuhen mols, t' insultan, hi 't diuhen qualsevol cosa. Digalsi *macus, trempats, aixevrits, sábis*; no 'ls digas tontos ni burrus, y tindrás aquesta gent teva per ferne'l que vulgas.—Asi nos hablaba el amigo, pero nosotros debemos añadir que—mal ha de aná en un poble quant *cosas* tan petites y tan insignificans tenen tantas pretencions.—

Esperábamos de esos enanos del saber, digo, de esos gigantes, alguna defensa propia, pero lo que es hasta hoy, han llevado sellados sus lábios.

Si se habrán dicho que lo peor es meneallo.

F. V.